

CAUCE

Nº 10 DEL 8 DE AGOSTO DE 1977 RECARGO PRECIO



El Triunfo de Carmen Gloria



Sargento Medina



Rodrigo Rojas



ENTREVISTA MANUEL SANHUEZA:
"INSCRIBIRSE PARA RECHAZAR AL REGIMEN"

FRENTE A FRENTE: Elecciones Libres ¿PARA TERMINAR CON LA DICTADURA?
(G. del Valle, MAPU) o ¿SIN DICTADURA? (J. NEGhme, MIR)

ANÁLISIS POLITICO: El factor Pinochet de la política chilena.
LA EXIGENCIA UNITARIA de las juventudes políticas.
LA defensa de Clodomiro Almeyda.

CAUCE 119

Semanario afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)
Revista Cauce
es editada por la Sociedad Editorial La República Ltda.

Director Responsable

Francisco Javier Herreros Mardones

Gerente y Representante Legal

Hernán Cardemil Coppelli

Subdirector

Victor Vaccaro

Jefe de Informaciones

Ariel Poblete

Redactores

Eugenio González, Javiera Jiménez,

Marcia Pineda

Internacional

Eduardo Ortiz

Economía

Centro de Estudios Económicos

y Sociales VECTOR

Ciencia

Jorge Martínez

Medio Ambiente

Rafael Asenjo

Sociedad

Alvaro Briones

Editor Cultural

Ernesto Saul

Colaboradores Culturales

Alfonso Calderón, Francisco Cruz,

Patricio Ríos, Víctor Briceño.

Diagramación

Mario Casassus

Producción

Arauco Ltda.

Fotografía

Togo Blaise

Dibujos

El Gato y El Giotto

Documentación

Ruth Guzmán

Servicios Informativos

Internacionales

ALASEI,

Inter Press Service

Oficinas

Monjitas 454, ofic. 607

Fono 392159

Impresa en Editorial Antártica

que actúa sólo como impresora.

Suscripciones y Publicidad

Fonos 392159 - 337797

AMIGO LECTOR

Ruego me dispense por la ausencia de originalidad, pero no puedo sino referirme a un tema que concurre con la persistencia de la obsesión: los cada vez más inquietantes síntomas del gran desencuentro nacional en el que estamos sumidos.

La semana se inicia con el asesinato a sangre fría de un sargento de Carabineros, calificación que no varía por más que haya estado adscrito a la CNI y haya integrado la escolta presidencial. Nuestra revista ha fundado una de sus principales opciones en la defensa de los derechos humanos, razón por la cual no podemos omitir nuestra condena a tan cobarde e innecesario asesinato, uno más de la sucia y asordada guerra cuya gravedad todos intuimos, pero de la cual manejamos solo datos fragmentarios. Identidades secretas, células compartimentadas, combates fugaces y huidizos. En suma, una guerra innoble, localizada eso sí, pero implacable. Rara vez los contendores se miran las caras. Se asilan, en cambio en la seguridad que proporciona la concentración de fuego sobre una víctima, las más de las veces inocente, por más que ostente la representación de alguno de los sigilosos bandos en pugna. Independiente de la probable relación causal, ni el crimen del sargento Toloza ni el de los doce jóvenes en la llamada Operación Albania, admiten justificación alguna. Máxime cuando parecen corresponder a episodios encadenados a una abyecta guerra de rehenes.

Cualquiera sea la posición política de cada cual, el imperativo patriótico del momento debe apuntar a la superación del dramático cuadro de desencuentro nacional. Los obispos, después del Papa, predicaron la reconciliación.

¡Qué lejana parece hoy esa palabra!

El general Pinochet dijo en su oportunidad que no podía reconciliarse con quien nunca ha sido amigo. El general Matthei expresó casi lo mismo con su insólito emplazamiento a los dirigentes políticos. No hay compatibilización posible entre las tres condiciones que plantea el general Matthei, que constituyen una buena síntesis de los intereses estratégicos del bloque dominante hoy en el poder, y las necesidades reales de las mayorías, que la oposición se esfuerza en representar. En la página 35 hay contundentes respuestas al general Matthei.

Tampoco puede haber diálogo, acercamiento, contacto, relación, vínculo, nexo o aproximación, o como se le quiera llamar, cuando el representante político de un gobierno como éste, que no ha superado su crisis de legitimidad, sostiene que no habrá modificación posible a un mecanismo electoral mayoritariamente impugnado, del todo extraño a la tradición nacional, y abierto a la sospecha por los niveles de manipulación e intervención que permite. Ocasión que aprovechó para anunciar el envío a trámite legislativo del proyecto de normas complementarias al artículo octavo, con el que se pretende materializar la exclusión política de, hasta ahora, la izquierda marxista. Clodomiro Almeyda presentó una contundente respuesta, la que, como cabe esperar, no conmoverá a los circunspectos integrantes del tribunal constitucional, módicos herederos de las prácticas de la inquisición.

Fundado en la subjetiva percepción de poderío y espoleado sin duda por definiciones que inevitablemente sobrevendrán, el gobierno aparece empeñado en una suerte de blitzkrieg política que, entre otros propósitos, persigue resolver importantes contradicciones internas, tema del análisis político que le pedimos a José Joaquín Brunner. El problema radica en que esa disposición y esa conducta no hacen sino acumular tensiones, que inevitablemente se "proyectarán", y enervar aún más nuestra enrarecida convivencia.

Si la oposición fuese capaz de administrar eficientemente el potencial que le confiere la justeza de su lucha y su innegable representación de mayorías, no cabe duda de que ejercería un efecto orientador y moderador, al imponer la necesidad de una negociación aceptable. Pero no logra resolver todavía ni el cómo ni el para qué, problema que, en parte, queda expuesto en el Frente a Frente de esta semana.

Sin embargo, al cuadro de confusión y desconcierto propio de la actual coyuntura oponemos en esta ocasión el valor y el ejemplo de Carmen Gloria Quintana. Frágil y quebrantada, sumida una y otra vez al torbellino de su terrible calvario, extrajo fuerzas desde el fondo de su dolor y sufrimiento, para anotarse una decisiva victoria a cuenta de la vida, y de valores tan permanentes como la verdad y la justicia, en una trágica pero hermosa alegoría de la experiencia de nuestro pueblo en estos oscuros 14 años. Con ejemplos semejantes, no hay lugar al pesimismo.

EL DIRECTOR

RESPUESTA AL GENERAL MATTHEI



CUANDO ES MEJOR CALLAR

por Ricardo Lagos

Hace unos días el general Matthei dijo en un discurso que "el Estado debe limitarse a hacer lo que debe" y pidió la opinión de los políticos sobre los límites al poder del Estado, entre otras cosas.

¿Qué es el estatismo? Es el tamaño y la importancia excesivamente grandes del Estado, el que es mucho más que la administración de la política económica. La presencia del Estado llega a las esferas más diversas. Cualquier lector puede hacer el esfuerzo de escharbar un poco en la realidad y llegar al Estado. Lo que escucha en la radio y ve en la televisión está limitado por el Estado; el mercado del trabajo ha sido transformado por el Estado mediante el Plan Laboral; la falta de democracia política se debe a que el Estado prohíbe, excluye y reprime; la represión es el estatismo en acción. El sistema financiero privado sobrevive porque el Estado lo subsidia, mientras los deudores no reciben ayuda alguna.

Nunca en la historia de Chile ha habido un Estado más poderoso, ni que entre en un mayor número de planos que el actual. El general Matthei reclama menos Estado, pero en estos 14 años ha habido más Estado y más arbitrariedad que nunca, ejercida a través de la coerción del aparato del Estado. Esto es así en las actividades culturales; en las universidades los profesores requieren el visto bueno de la CNI. En el deporte

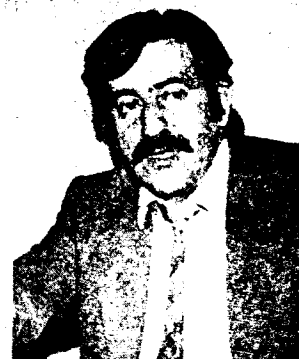
la Digerder interviene un club en Iquique y enreda aún más el caos del fútbol; en el Poder Judicial se ha establecido una justicia paralela a través de los tribunales militares... y para qué seguir. Es paradójico ver a un militar exigiendo un pronunciamiento para que haya menos estado cuando en la historia contemporánea de Chile nunca hubo un sistema político, social, cultural y económico tan estatista como el actual.

Y todo esto, se dice, para que haya más libertad. Es cierto que los chilenos hoy, igual que ayer, si se enferman son libres de irse a la Clínica Alemana, a la Sta. María o a Las Condes, pero ¿todos los chilenos tienen esta libertad? No, porque no tienen recursos para ello. Con la libertad previsional pasa lo mismo: llama la atención que los que no son "libres" previsionalmente son los militares, que no han cambiado su sistema previsional. Paradojas de la vida, en materia previsional todos los chilenos son libres, menos los militares. Por algo será. Definitivamente en Chile hay bastante libertad de consumir para quienes tienen ingresos suficientes: los grandes supermercados son verdaderos "territorios libres" en ese sentido. Pero esto no es aliciente alguno para las mayorías nacionales.

La verdad es que las declaraciones del general Matthei revelan una visión parcial del país. El ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

PELIGROSA CONFUSION

por Ricardo Nuñez



Recientemente, el General Matthei ha emplazado a los Partidos Políticos a pronunciarse sobre el tema de la propiedad privada, el funcionamiento del mercado y sobre la intervención del Estado.

En primer lugar, sus palabras tienen el mérito de reconocer el papel fundamental de los Partidos como portadores de la opinión ciudadana, papel permanentemente negado de manera burda por Pinochet.

En segundo lugar, los socialistas vemos en las declaraciones del General Matthei, una peligrosa confusión entre el interés nacional y la defensa de los privilegios adquiridos por un sector claramente minoritario.

Para la inmensa mayoría del país, que ha visto mermados sus ingresos reales, la referencia a la libertad de consumir, de elegir el Colegio de sus hijos o una determinada Isapre, son cuestiones que carecen de todo sentido. Un 40% de los chilenos vive en condiciones de pobreza, compuesto por trabajadores y sectores medios. Los sectores que pueden enviar a sus hijos a los colegios priva-

dos o atenderse en clínicas de lujo, constituyen una ínfima minoría. Incluso, en el ámbito empresarial son miles y miles las pequeñas y medianas empresas agobiadas por un sistema financiero que les impone cargas usurarias, convirtiendo en pura fantasía las supuestas bondades del modelo que tanto atrae al General Matthei.

En tercer lugar, los socialistas creemos que son otros los temas trascendentes sobre los cuales los chilenos deben pronunciarse y, naturalmente, también el propio General Matthei. Esos temas son: la soberanía popular, el respeto a los derechos humanos, la promoción del desarrollo, la justicia social y la independencia nacional.

Sobre estos temas debe fundarse un consenso mayoritario que ponga a nuestro país en la senda del progreso sostenido. En ese cuadro, corresponde a cada partido político proponer las estrategias que considere adecuadas para el logro de ese fin. Las diferentes opciones deberán ser resueltas por los mecanismos de la democracia y no por la imposición dictatorial y dogmática, tal como ha ocurrido durante los años del régimen militar.